



—Como usted sabe, se ha
generado una polémica con

la revista Plural, de EXCELSIOR, y su director Jaime Labastida, que han alentado mucho los llamados disidentes. ¿Usted qué opinión tiene sobre estas cuestiones de la disidencia y de la polémica?

“Sobre el caso específico de la polémica con Jaime Labastida, me parece que ha sido un error de parte nuestra el haberlo criticado tan ásperamente. Quizá también él no hizo bien al reunir en su revista artículos tan violentos contra Cuba o de esos llamados disidentes. A mí me parece tonto porque Jaime Labastida es un hombre ín-

tegro, un intelectual muy serio, y siempre fue amigo de Cuba”.

—Y afirma no haber dejado de serlo...

“Yo considero que es así. No creo que él tuvo mala intención al hacer esto. Me parece que nuestra reacción fue demasiado violenta. Pero, bueno, eso es explicable porque en estas cuestiones que rozan la política, las pasiones se despiertan con mucha facilidad. Y pierden un poquito de autenticidad.”

—¿Y usted cree que pueda abstraerse enteramente la literatura de la política?

“Yo creo que sí. Los que

no podemos abstenernos somos los hombres. Yo considero que un hombre puede estar comprometido con una causa y lo que él escribe y crea no tenga ninguna relación con sus ideas como hombre. Porque yo creo que es un deber del artista el escrúpulo mayor sobre la autenticidad de lo que haga. Siempre he creído en el principio de la necesidad, de lo necesario. Uno escribe sobre lo que tienen necesidad de escribir, le insisto; no de lo que quiera escribir. Creo que lo más estimable, lo más valioso, es la integridad de la persona”.